

Carlos Díaz Chavarría

La otra mitad de mi diferencia

Biografía

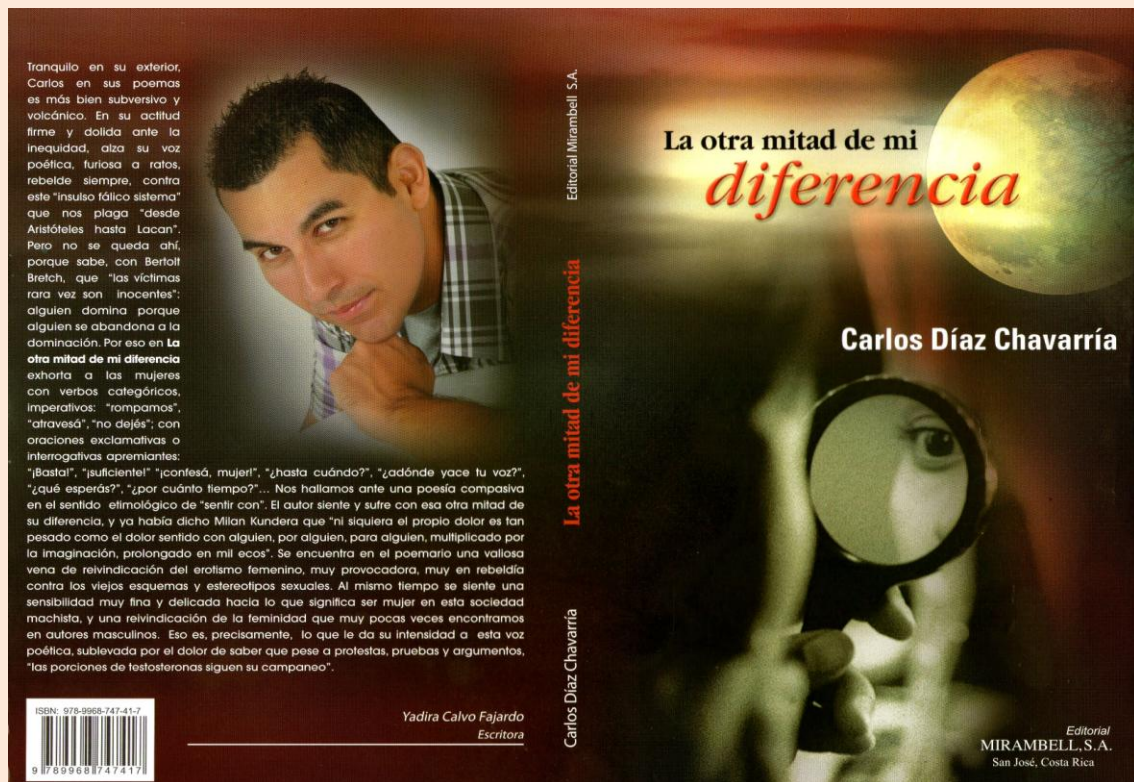


Carlos Díaz Chavarría nació en Heredia, Costa Rica, en donde reside actualmente. Es bachiller en Filología Española, realizó estudios en Derecho y es egresado de la Maestría en Literatura Latinoamericana por la Universidad de Costa Rica. Se ha desempeñado, desde 1989, como articulista de diferentes medios de comunicación escrita costarricenses como *El Semanario Universidad*, *La Nación* o *La Prensa Libre*; y, desde 1998, funge como comentarista del programa matutino PANORAMA de la Cámara Nacional de Radio de Costa Rica (CANARA). Fue candidato a diputado. Cuenta

con catorce años de experiencia como docente universitario en las Cátedras de Pensamiento Crítico, Redacción y estilo del Español y Expresión oral. Ha publicado cuatro libros de poesía y uno de ensayos: *Mi propio tiempo* (poesía - 1997), *Aguas en celo* (poesía - 2000), *De panorama en panorama* (ensayos - 2003), *Soles de barro* (poesía - 2007) y *La otra mitad de mi diferencia* (poesía - 2012). Su más reciente libro será motivo de análisis para una tesis doctoral en España y un espectáculo de poesía-dramatizada en México.



Reseña del poemario *La otra mitad de mi diferencia* (2012)



La otra mitad de mi diferencia versa sobre poesía de género. A través del poemario se percibe un cuestionamiento de la discriminación vivida por el sector femenino a partir de esquemas patriarcales; un reclamo también a las mujeres quienes han sido cómplices de perpetuar el machismo; un reconocimiento a todas aquellas quienes, desde diferentes trincheras, han brindado sus luchas y compromisos para romper esquemas opresores; un cuestionamiento de los roles impuestos socialmente para hombres y mujeres, una exaltación a la liberación femenina y a todos aquellos hombres solidarios con la causa de género, y concluye con versos en donde se incentiva un diálogo, una sana convivencia, una concertación, una negociación, el diálogo entre mujeres y hombres, más allá de un desencuentro de géneros para la realización de una sociedad más equitativa y humanista. En ese sentido el libro posee el valor agregado de que el autor es el primer poeta costarricense en escribir un poemario netamente dedicado a la reivindicación femenina con un alto grado de denuncia, reclamo, libertad y solidaridad entre mujeres y hombres.



Selección de poemas

1) No más tradición

Rompamos ya esta nefasta tradición
de ser parte de ese orbe adueñado
de conquistas e intelectos,
conquistador de la lógica
y arcano marcando territorios...
¿Para qué saberme sujeto universal
de poderío?...,
señor absoluto del lenguaje
y la gramática,
con la libertad sexual
en las venas,

profeta de castrantes discursos
preestablecidos,
ordenador y formador
del pensamiento,
creador de lo propio y ajeno,
¡con la mano bautismal de la historia!...

Tradición de inventores,
genios de la literatura
de primer orden,
exclusivos creadores
de la tecnología,
dueños,

magistralmente,
de femeninas propiedades,
abanderado
por totalitarias presencias,
de firmas fálicas
y cánones en cada esquina,
en este orbe
con olor a masculino:

En el ágora,
en la academia,
en la política,
en el Congreso,
en la Ciencia,

en la Iglesia,
en el hogar,
en el lecho...,
con leyes,
ideas,
máquinas,
costumbres,
voces,
líneas
y armas para triunfar...,
en donde no se ha dejado
de hablar,

oír,
y escribir,
para hacer sentir sus presencias
como jueces de la exclusión
y creadores de mitos opresores...

¡No!,
no quiero ser parte
de esta creación
hasta que reconozcan
tu marca en la historia,
hasta que te visibilicen,
y sí se atrevan a nombrarte,

y sí te reconozcan,
sexuada,
erudita,
indómita,
humana...
¡Cotidianamente imprescindible!...

II) Lecturas patriarcales

Me han acostumbrado a leerte
en binómicos esquemas,
en donde tu ser se pudre
cada vez que vocifera tu alma...

Pacos y Lolas de verdugos vestigios
que con grilletes de neuronas
censuran nuestra inteligencia,
y te idealizan tan simple e inerte,
ahogada en la profundidad de la sandez,
demoliendo tu historia en triviales personajes
de cenicientas
cual reina de aquelarres cotidianos,
barriendo ardores y aspiraciones,
sumergida en versículos patriarcales y
lenguajes opresores
de príncipes azules,

con el sello de santa, ramera o demonio,
sujeta a los sexistas exilios de la voz...

¡Que no nos perturbe la desidia de ese gozo patriarcal!

¡Suficiente!

Hoy quien te lo reclama es mi piel de hombre

despojada de tanta vetusta dictadura masculina...

III) Crecientes voces de luna

Sé que me faltan poemas que acallen mis incongruencias,
ni tengo en mis palmas los homenajes de lunas que te reivindiquen,
carezco de esos prodigiosos rituales de corazones enardecidos
en donde se escuche el silencio de tus mares y bosques
y me trasporten a lo más furtivo de tus revoluciones...,
mas poseo este canto compasivo de dolores y denuncias,
una especie de verosimilitud de mis pálpitos,
que en cada línea desborda mi espíritu entre sinfónicos unicornios
y me acercan más a mis diferencias,
en este océano de insubordinaciones,
sin que me apene el miedo a mis debilidades,
pues me fortalezco en la humanidad de tus impulsos
para romper los silencios que me han deshonrado
y complacerme con cada una de esas sangres
que han transitado por el litigante vibrar de mis pupilas...

Mi escenario es innegable:

¡No me imagino sin tus crecientes voces de luna!

IV) Piel de luna llena

Como el aire desenfrenado me estremece
el verte danzar entre estas peñas libres de ataduras,
inmensa,
como huracán de altivo paso,
presumiendo tu piel de luna llena,
echada a andar
con la preñez de conocimiento y emociones...

Tan trasgresora,
no señora con ajenos apellidos,
¡sin ser llamada “mujer de alguien”!,
braceando por las calles sin dueños,
¡ni de dioses ni de diablos!,
escabullendo las procesiones de silencios,
con el escandaloso jadeo de tu identidad desnuda,
tan engalanada de agua, tierra, fuego y aire...

Tan auténtica,
con el sol creciendo entre tus venas,
cual hoguera de sexual inspiración,
cual hechicera de reconquistas,
animal racional de pasiones,
con el fresco de tu clítoris abierto al bullicio,
con la palabra “virgen” bajo el zapato,
y trasgresora de etiquetas...

¡Estás en donde tu sexo te provoca!

¡Más vale acostumbrarse!

V) Desafío interior de heroína

Hoy,
tan sólo quiero acercarme
a tu desafío interior de heroína;
hallar en vos la savia primigenia
de tu omnipotencia,
de aromas que hablan de luchas,
de voluntades de libertades diarias,
entre fértiles silencios
que han atesorado
la huella de tu tiempo;
porque sé que en tu plenitud atormentada,
en cada sed de tus tardes
y vuelos en nacimiento,
podría irrumpir
en mi propia faena más humano;
porque ante tus geografías de lumbres
somos tan pocos,
que no queda en nuestras profundidades
ni un jirón que no desborde
de tu existencia;
porque sos sangre de incertidumbres y quimeras,
sembradora de penitencias, fantasías y sacrificios,
que pare su polen en un profundo
imperio ritualizado.

Vos, que sabés de claustros,
de ese verdugo que yace en prejuicios
cuando la infamia somete tu albedrío,
de tantas lenguas indolentes
que ferozmente han palpado tus raíces.

Vos, que brotás de estigmas,
de sudores y vigilias,
de ese ángel y monstruo
que preludia tu muerte en vida;
fuerte,
irrenunciable,
humana,
mujer,
reclamás rebeliones para tu carne...

¿No hay ninguna falta en haber nacido mujer?

Por eso, hoy quiero pluralizarme en vos,
de tu pasado y de tus incógnitas,
a pesar de la historia,
agigantados de valía,
sobrevivientes de tanta indiferencia,
de tantas cadenas y tantos egoísmos,
tan sólo para alimentar mi piel
con un gesto de cada voz femenina,
de cada naturaleza-niña,

de cada melodía- anciana,
de cada tierra-madre,
de cada luna y cada sol que corren,
sublevadamente,
entre tus orígenes, mujer...

VI) Sin tapujos ni etiquetas

Me fascina ser este hombre,
para encontrarme inquebrantable
en la inmensidad de mis diferencias,
con un pene que no me destine ni encadene,
con la piel henchida de ternura en mis ojos,
para saberme más humano,
no dueño, no amo, patriarca o tirano,
exquisitamente sensible,
capaz de transitar espontáneamente
sobre los senderos de tus sigilos
con el tesón de mis turbaciones.

Ser este hombre,
con las huellas efervescentes
de debilidades,
palpitando con el gen de las incongruencias
en cada estación de mis espermatozoides,
con la mirada diáfana del alma,

sin buscar a secas la carne altiva de tu espíritu,
sin los encadenamientos de los golpes,
sin la letal costumbre de los celos,
sin justificar inferioridades en insultos,
sin miedo a tus inteligencias,
los convencionalismos,
sin temor a los rosados o a los besos,
sin buscar perpetuar apellidos,
sin huir de escobas, ollas o limpiones...

Sencillamente así,
hombre versado de tus carestías,
centinela de tus luchas y caídas,
seguro de mi sexo,
guerrillero contra quien pregone tus sometimientos,

con mis pechos abiertos para descansar
nuestras profundidades,
y con los prejuicios arrinconados en el lecho...

Me embriaga ser este hombre de perceptiva investidura,
inquisidor absoluto del "macho",
con ese sexto sentido en la sangre que nos anuncie;
ser el compañero quien aprenda a volar en tu vientre
y escriba versos en tus pupilas en ciernes,
con mi mano en la tuya para que me guíes,

cimentando amaneceres y desflorando trivialidades,
erizando los nocturnales encuentros
de nuestros revoloteos...

Hombre, sencillamente,
pisoteando siglos de opresión fálica,
incinerando soeces piropos y atisbos lascivos
con las cenizas enérgicas de las hogueras
entre mis dedos,
en donde tantas veces te han intentado quemarte;
amante de tus enigmáticas resignaciones y
revoluciones,
contigo en la trinchera esperando nuestro turno,
únicos, inmersos en la diferencia,
pregonando la más profana y
consagrada de nuestras alianzas,

con las victorias entre nuestros labios,
hombre frente a vos, mujer,
viviendo en libertad,
sin tapujos ni etiquetas,
con el constante oscilar de nuestros renacimientos
cada quien,
en sus manos,
con la otra mitad de nuestras diferencias...



Comentarios sobre *La otra mitad de mi diferencia*

En palabras del crítico literario del Semanario Universidad de la Universidad de Costa Rica, **Manuel Bermúdez**: “En este conjunto de poesías, Carlos Díaz Chavarría confiesa su amor ilimitado por lo femenino. Rasga lo aparente para dejar ver un sentido profundo de su propio ser. La otra mitad de mi diferencia es una declaración de amor y un reconocimiento en su propio ser de la feminidad. Como hombre ha sido testigo del sufrimiento de muchas mujeres por parte de sociedades machistas. Pero al mismo tiempo reconoce la profunda fortaleza de lo femenino para sobreponerse a esa condición y a la vez generar belleza y ternura. Como hombre comprende a la mujer a partir de reconocerla en él mismo. El autor deja ver su exaltada pasión, reclama y exhorta. En cada página está su desasosiego al identificar un mundo errado que cercena, invisibiliza o castiga una mitad sustancial de su ser. Apunta y dispara, una y otra vez, contra el sometimiento de la mujer en sus múltiples formas. Clama por una voz silenciada, por una sensibilidad negada, por lo femenino liberado del mito de su pasividad. Ciertamente es un libro poco común por la franqueza con que el autor expone su propuesta”.

Thais Aguilar Zúñiga (Editora de la Revista Perfil, experta en temas de género): "Carlos nos da un valiente poemario que... fustiga a las mujeres a no dejarnos avasallar, embaucar, ni a desfallecer a los embates patriarcales de este siglo. El poeta se muestra indignado, enojado y terco ante la sumisión femenina -que aunque menor ahora-, continúa manteniéndonos atadas, confundidas, estupidizadas... El tono imperativo de denuncia y de necesidad urgente de reivindicación de lo femenino, es una constante a lo largo de toda la obra. Percibo en Carlos no solo una identificación profunda con la condición del ser femenino, sino también un conocimiento poco común entre los hombres -al menos los que conozco-, de nuestras más íntimas denuncias y demandas".

De acuerdo con la destacada escritora costarricense **Yadira Calvo**, "en La otra mitad de mi diferencia se siente una sensibilidad muy fina y delicada hacia lo que significa ser mujer en esta sociedad machista, y una reivindicación de la femineidad que muy pocas veces encontramos en autores masculinos. Al mismo tiempo se encuentra una valiosa vena de reivindicación del erotismo femenino, muy provocadora, muy en rebeldía contra los viejos esquemas y estereotipos patriarcales. Carlos en sus poemas es subversivo y volcánico. En su actitud firme y dolida ante la inequidad, alza su voz poética, furiosa a ratos, rebelde siempre, contra este "insulso fálico sistema" que nos plaga "desde Aristóteles hasta Lacan". Pero no se queda ahí, porque sabe, con Bertolt Brecht, que "las víctimas rara vez son inocentes": alguien domina porque alguien se abandona a la dominación. Por eso exhorta a las mujeres con verbos categóricos, imperativos: "rompamos", "atravesá", "no dejés"; con oraciones exclamativas o interrogativas apremiantes: "¡Basta!", "¡suficiente!" "¡confesá, mujer!", "¿hasta cuándo?", "¿adónde yace tu voz?", "¿qué esperás?", "¿por cuánto tiempo?"...

Teresita Aguilar Mirambell (Poetisa y ex diputada): "La otra mitad de mi diferencia es un libro-laberinto de incógnitas no descifradas que han penetrado mi alma de mujer. No logro explicarme cómo Carlos puede describir tan finamente nuestros propios sentimientos, con esa empatía con todas nosotras, las mujeres, y con todos aquellos hombres solidarios con la otra mitad de sus diferencias... Su mensaje se torna fuerte y demandante, rebelde, melancólico, sutil, sereno, inquieto... es un himno a los humanos hermanados, la escritura, la vida, a las mujeres..., un monumento a la mujer de ayer, de hoy y de siempre; a tantas sangres que transitan.

Rose Marie Karpinsky Dodero (Profesora universitaria, primera presidenta de la Asamblea Legislativa): “Carlos necesita estar activo, sediento de conocimiento, de aprendizaje, de acción; es un idealista, un luchador, un pensador, un intelectual creativo, un hombre visionario, comprometido con su profesión, sus ideales, sus luchas, sus proyectos y con su sociedad; un guerrero de la palabra, un maestro quien conoce bien su oficio y sus propósitos en la vida, un humanista; sencillamente, un ser imprescindible para esta sociedad. Por eso, hoy, al escritor le expreso mi respeto, al discípulo le manifiesto mi orgullo y al amigo le reitero mi sincera amistad”.

Mía Gallegos Domínguez (Escritora, profesora universitaria): Un hombre llamado Carlos busca romper con los paradigmas que oprimen a la mujer desde hace siglos. Un hombre llamado Carlos responde al cuestionamiento, que en el siglo XVII, hizo Sor Juana Inés de la Cruz en contra de la inconsistencia de los varones. Carlos clama a favor de la mujer, nos increpa, nos sacude para que rompamos esquemas vetustos. Curiosamente, este clamor surge de la estrecha relación que tiene el poeta con su madre. Este es un amor que redime, que trastoca, que transforma. La escritura de Carlos me hizo evocar la naturaleza femenina y masculina de la que estamos dotados todos los humanos. ¿Carlos nos habla desde su masculinidad o desde su feminidad? Aseguro que en el arte de crear, este poeta se convirtió en un todo, en una unidad sonora y lanzó sus versos. Es, sin duda, la obra de un hombre nuevo para una realidad que busca, incansable un mayor equilibrio. Es un hombre del siglo XXI que se atreve a cortar las mordazas y los siglos en los que los machos se les ha instituido para que ejerzan un papel dominante y controlador en el seno de la sociedad. Los poemas de Carlos Díaz Chavarría están escritos con una estructura lógica, en ellos prevalece el pensamiento, un pensamiento muy articulado, un sistema racional que lleva al lector al razonamiento. También hay vehemencia. El libro de Carlos va a quedar como el testimonio de un hombre, de un hombre nuevo, libre de ataduras”.